

## Capítulo 7



# CIUDAD Y REBELDÍA. LA MIRADA DEL ESCRITOR

---

Ana Milena Sánchez Borrero

---

## CIUDAD Y REBELDÍA. LA MIRADA DEL ESCRITOR

Ana Milena Sánchez Borrero

*La belleza de la ciudad era, ni más ni menos,  
la belleza de sus heridas*

*Yukio Mishima*

El sol. Cómo estar sentado en un parque y no decir nada. La una y media de la tarde. Camino caminas. Caminar con un amigo y mirar a todo el mundo. Cali a estas horas es una ciudad extraña. Por eso es que digo. Por ser Cali y por ser extraña, y por ser a pesar de todo una ciudad ramera.

162

Qué mejor introducción para referirnos al tema de ciudad en la obra de Andrés Caicedo que este inicio de su cuento *Infeción*, el cual permite abrir las puertas a una concepción de ciudad que se dibuja en las palabras del autor. Además, mencionar un mediodía en la ciudad de Cali, sentado en el parque y solo mirando, es un referente cercano para los caleños. El escenario común, estar sentados en medio de un sol caldeante mirando pasar a los caminantes. El escenario que se perfila de manera diferente y le da un matiz especial a esa misma ciudad “Por ser Cali y por ser extraña, y por ser a pesar de todo una ciudad ramera”<sup>163</sup>. Es un recorrido por ciertos lugares de la ciu-

---

162 Caicedo, Andrés. *Cuentos Completos*. Bogotá: Alfaguara, 2014, p. 21

163 Ibid.

dad que dan cabida a la construcción de la misma ante los ojos de Caicedo, es como un Virgilio que conduce a Dante en su viaje por el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. Pero en el viaje que nos ofrece el autor en sus narraciones de la ciudad, solo quedaría el Purgatorio, intermedio entre los otros dos, una agonía muy terrenal. William López lo expresa claramente cuando dice:

La ciudad es en Andrés Caicedo el lugar del odio, de la rebeldía inconsciente, del disconformismo, de la sintomatología de una crisis sin nombre, del rechazo no intelectualizado a un estado del mundo a nombre del otro que no tiene ni nombre ni forma.<sup>164</sup>

López consideraba que era una rebeldía inconsciente, sin embargo, lo más consciente en Caicedo era esa rebeldía; por ello, el autor sentía una no pertenencia a los lugares que transitaba, que habitaba y a las relaciones que establecía o que no establecía. Él se sentía un excluido, como muchos otros que buscan desesperadamente un lugar donde sientan que pueden existir. La ciudad le quedó pequeña Andrés Caicedo. “¿Es que sabes una cosa? Yo me siento que no pertenezco a este ambiente, a esta falsedad, a esta hipocresía. Y ¿qué hago? No he nacido en esta clase social, por eso es que te digo que no es fácil salirme ella”.<sup>165</sup>

Andrés Caicedo le da una personalidad a ese Cali por medio de sus descripciones; podría decirse que mordaces o cínicas pero así es como ésta se mostraba ante los ojos del escritor; o por el contrario, los sentimientos y emociones de Caicedo es lo que determinaba a ésta ciudad. Calle Quinta, la calle de la Escopeta, barrio Miraflores, Teatro San Fernando, Teatro Experimental de Cali, entre otros lugares que transitaba y habitaba Caicedo, ellos se inmortalizaron a través de sus historias.

Saliendo un poco de la mirada de Caicedo sobre la ciudad, es necesario presentar a Cali desde la historia, para poder com-

---

164 Caicedo, Estela Andrés. *Angelitos empantanados o historias para jovencitos*. Colección Cara y Cruz. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002, p.21.

165 Caicedo, Andrés. *Infección*. En *Cuentos Completos*. Bogotá: Alfaguara, 2014, p. 24

prender ciertos aspectos que se mencionan en la obra del escritor. Cali hace parte de una región por tradición azucarera cuyos verdes paisajes de caña de azúcar la caracterizan. Esta industria creció considerablemente después de los acontecimientos que Vásquez (1990) narra en su artículo *Historia del desarrollo económico y urbano en Cali*: “a partir de 1960 se excluye a Cuba de la cuota de mercado americano, crecieron significativamente las exportaciones, la producción de azúcar y el área de cultivo cañero”<sup>166</sup>. Un crecimiento industrial que redundó en los ámbitos educativos y sociales. Desde una mirada positiva, Cali estaba en una época de bonanza. Este crecimiento ocasionó una transformación de la ciudad, más allá de lo urbanístico, que dio espacios a nuevas tensiones culturales, sociales, económicas y políticas.

Más adelante, en los años 70 y 80, se presentó el escenario que se describe a continuación:

Las décadas de 1970 y 1980 corresponden a un periodo muy significativo para los habitantes de Santiago de Cali, porque se relaciona con la aceleración de los procesos de modernización que se estaban presentando en la ciudad, desde los años cincuenta y sesenta, promovidos por grupos empresariales y dirigentes locales interesados en el desarrollo económico y urbanístico de esta urbe; por ejemplo, la creación de obras públicas encaminadas al mejoramiento vial, como la ampliación y pavimentación de la calle quinta entre la carrera primera y Santa Librada, lo cual terminó en 1966; el mejoramiento de la Autopista Suroriental, cuyos trabajos se habían iniciado en 1961 y se aligeraron a raíz de la solicitud hecha por los caleños en 1967 para que Cali fuera la sede de los VI Juegos.<sup>167</sup>

166 Vásquez, Edgar. *Historia del desarrollo económico y urbano en Cali*. *Boletín Socioeconómico* No 20. Abril 1990, p. 5. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/5486/1/Historia%20del%20desarrollo%20historico%20y%20urbano%20en%20Cali.pdf>

167 Otero Buitrago, Nancy. *Los escritores en Cali y sus mundos culturales. Aportes para una historia cultural de la ciudad. Años 1970 y 1980*. Artículo recuperado de: [https://repository.icesi.edu.co/biblioteca\\_digital/bitstream/10906/70333/1/escritores\\_cali\\_culturales..pdf](https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/70333/1/escritores_cali_culturales..pdf). Este trabajo es fruto de los resultados obtenidos por

La llegada de los Juegos Panamericanos potencializó ese crecimiento, la construcción de nuevos escenarios para un evento de tal magnitud trajo consigo nuevos grupos culturales en búsqueda de mejores opciones laborales, en especial, de la región Pacífico. Con ello, una transformación y enriquecimiento cultural; el baile, la música, el cine y el teatro, ofrecieron valiosas alternativas para los caleños y los nuevos habitantes de la ciudad.

La salsa envolvía los escenarios de la ciudad, los del barrio. Tanta fue la demanda, que se crearon escuelas de Salsa en la ciudad cuyos adeptos crecían cada vez más; se profesaba una especie de “religiosidad” de esta música traída tiempos atrás al son de tambores africanos. Y Cuba también dejaba huella con el *Guanguancó*, el *Son* y el *Mambo*, que se convirtieron en parte de una cultura de la música en la ciudad. La calle *Quince*, la *Octava* y el famoso *Juanchito* se convirtieron en lugares emblemáticos de las rumbas caleñas.

El cine y el teatro son dos espacios en los cuales Andrés Caicedo se sumergía y lograba encontrarse con aquel que intentaba dar una respuesta, pero al final la obtuvo de otra manera. El cineclub y los grupos literarios hicieron parte de sus actividades. La juventud se volcaba a buscar alternativas por medio del arte para manifestar su inconformismo hacia el mundo adulto, y en eso fue admirado el joven escritor.

Cali, durante las décadas de 1970 y 1980, gozaba de un ambiente cultural muy rico y muy diverso, que ofrecía múltiples posibilidades de esparcimiento cultural para sus habitantes, reflejadas en el disfrute del baile, la música, el cine, el teatro y la expresión escrita. La preocupación

---

Hoover Delgado, Jefe de Departamento de Humanidades de la Universidad Icesi; Nancy Otero, Historiadora y Especialista en la Enseñanza de las Ciencias Sociales, Historia de Colombia. Aspirante a Magister en Historia; Hanni Halil, Historiadora, Magister en Historia Cultural, Adrián Alzate, Sociólogo, Magister en Historia, y Camila Gómez Afanador, Profesional en Literatura y Estudios Culturales, de la Universidad de Los Andes, en el marco del Proyecto de Investigación Estudio de Publicaciones Culturales en Cali, años 70 y 80, desarrollado desde el Departamento de Humanidades, de la Universidad Icesi, a través del grupo de investigación Nexus, de la Facultad de Humanidades, y el Grupo Seminario de Historia Cultural.

por la escritura, fue un aspecto en común que caracterizó, en los años setenta, a muchos jóvenes, especialmente universitarios y profesionales formados en literatura, filosofía, ciencias sociales, comunicación social, cine, teatro, entre otros.<sup>168</sup>

Estas breves descripciones de la Cali en los años 70 y 80, tienen un propósito; si bien las tensiones y problemáticas de la época eran de consideración, no se puede negar que a su vez fue una época de florecimiento económico y cultural. La juventud en los colegios y universidades buscó sus propios espacios en la ciudad, encontrándolos, y al mismo tiempo que ésta crecía a nivel urbanístico, crecieron las ofertas de grupos de intelectuales para mostrar la cultura caleña.

Fueron varios los factores que, durante esa época, propiciaron un cambio significativo en la escena cultural caleña, trayendo consigo importantes impulsos de renovación. La agitación política de fines de los sesenta, animada entre otras cosas por los levantamientos juveniles de mayo del 68, trajo consigo la irrupción pública de nuevas generaciones, ansiosas de ganar para sí un lugar en la sociedad desde el cual hablar con voz propia. Trasladado al campo artístico, ello significó la emergencia paulatina de un conjunto de escritores, poetas, artistas plásticos, cineastas y dramaturgos que, sin estar necesariamente conectados entre sí, tenían en común un interés por desarrollar un trabajo “novedoso”, alternativo, crítico e independiente de los actores e instituciones culturales tradicionales, capaz de promover un cambio significativo en la delimitación y composición de la escena cultural de la ciudad.<sup>169</sup>

---

168 Otero Buitrago, Nancy. *Los escritores en Cali y sus mundos culturales. Aportes para una historia cultural de la ciudad. Años 1970 y 1980*, p. 11. Artículo recuperado de: [https://repository.icesi.edu.co/biblioteca\\_digital/bitstream/10906/70333/1/escritores\\_cali\\_culturales.pdf](https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/70333/1/escritores_cali_culturales.pdf)

169 Alzate García, Adrián; Otero Buitrago, Nancy. *Revistas culturales en Cali. Acercamiento a la modernización cultural caleña entre las décadas de 1970 y 1980. Revista CS*, núm. 9, enero-junio, 2012, p. 204. Universidad ICESI Cali, Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476348372007>

Ahora, Cali, a través de la mirada de Caicedo, se encuentra expuesta a lo largo de toda su obra. Nuevamente nos referimos a su cuento *Infección*, redactado cuando el escritor contaba con apenas quince años, en 1966. En él describe la ciudad que percibía, una llena de angustias y gritos de desespero. “Odio a Cali, una ciudad que espera, pero no le abre las puertas a los desesperados”<sup>170</sup>, “Si, odio a Cali, una ciudad con unos habitantes que caminan y caminan...”<sup>171</sup>, “Odio la Avenida Sexta por creer encontrar en ella la bienhechora importancia de la verdadera personalidad”<sup>172</sup> Otro de sus cuentos donde encontramos a esa ciudad (todos los cuentos de Caicedo se niegan a dejar de nombrar esos espacios). “La ciudad en la que vivo crece más allá de mi ángulo de visión, no sé desde hace cuánto tiempo”<sup>173</sup> En el cuento *Felices amistades*, aparece otro concepto de Cali: “...yo tuve que pararme tres horas en la puerta de su casa para no dejar entrar a nadie, pensando qué diablos estará haciendo esa mujer del carajo, porque tres horas a lado de una puerta son tres horas, y sobre todo en una ciudad como es Cali”<sup>174</sup>. ¿Y cómo era esa ciudad para Andrés Caicedo? Cuando dice que “sobre todo una ciudad como es Cali”, puede entenderse que es una ciudad donde se está pendiente del otro pero no para guardarlo o cuidarlo, sino para inmiscuirse en asuntos de los demás, o para generar el llamado “chisme”; a su vez, se presenta la desconfianza ocasionada por situaciones seguridad en la ciudad; también existe la falta confianza hacia el otro.

De nuevo William López acerca de la obra de Caicedo expresa que:

El espacio urbano es personificado, es tratado como un sujeto más al cual podemos acusar y responsabilizar. Para

---

170 Caicedo, Andrés. *Infección*. En *Cuentos Completos*. Bogotá: Alfaguara, 2014, p. 21

171 Ibid., p. 22

172 Ibid., p.24

173 Caicedo, Andrés. Por eso yo regreso a mi ciudad. En *Cuentos Completos*. Bogotá: Alfaguara, 2014, p. 28.

174 Caicedo, Andrés. *Felices Amistades*. En *Cuentos Completos*. Bogotá: Alfaguara, 2014, p. 21

el narrador-personaje la ciudad es no sólo el lugar de su angustia sino la causa de muy buena parte de su malestar; también es la causa por la cual él es incapaz de construir una distancia de lo utópico desde dónde ejercer la crítica y el juicio. Todo se va en una constatación de los síntomas de una enfermedad, de una infección, y en la claudicación. La única salida es, tal vez, un lenguaje impotente, una escritura derrotada.<sup>175</sup>

La personificación de esa Cali de Caicedo está impregnada de los imaginarios de él mismo; imaginarios de una búsqueda permanente para sentirse parte de un lugar, no sentirse un exiliado perpetuo. Sin esa idea de ciudad, personajes como Edgar Piedrahita, Rebeca, Pirela, María del Mar, entre otros, carecerían de fuerza.

Caicedo tiene claro que esa rebeldía y anacronismo lo dirige a sus narraciones en donde la ciudad es otro personaje. Aborda una cotidianidad que se mezcla con el sufrimiento de vivir, donde se hunde cada vez más en los paisajes urbanos y su humor negro.

Habíamos cogido el bus Azul Platiado. Habíamos viajado, silenciosos, hasta el Teatro Calima. Allí nos bajábamos, empintados. Mirábamos para todas partes, nos veían del teatro y de la fuente de soda y bajaban los ojos, allá están, decían, se bajaron, allá vienen. Pero no íbamos. Cogíamos hacia la Primera...Llegábamos a la Ermita y allí por lo general nos quedábamos un rato...Y cuando salíamos le gustaba recibir el viento en la cara, subir por la carrera Quinta hasta San Antonio, a buscar dónde nace el viento.

176

El Atravesado recorre la ciudad en compañía de su amigo Akira , esta descripción se dibuja de manera sosegada, dejando a un lado, momentáneamente, cierta ansiedad en el escritor característica

---

175 Caicedo, Estela Andrés. *Angelitos empantanados o historias para jovencitos*. Colección Cara y Cruz. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002, p.21.

176 Caicedo, Andrés. *El Atravesado*. En *Cuentos Completos*. Bogotá: Alfaguara, 2014, p. 290



de otras descripciones de esta urbe. Una tensión dramática que se libera dejando una sensación del disfrute de una caminata en una tarde caleña. La ciudad en el escritor va atada a sus estados emocionales y sus imaginarios, a partir de ahí, es que ella se puede leer y comprender. “El mundo del Calilalabozo, ese mundo macabro poblado solamente por angelitos empantanados, obsesionados por contar historias para jovencitos –“Cali es una ciudad para adolescentes”, solía decir–, ese mundo que traza con tanta crueldad los destinos fatales de sus tristes protagonistas, está en todos sus cuentos: su oscuridad, sus vidas alucinadas, la sexualidad confusa, su existencia con los márgenes, sus brutales estrategias para huir del sufrimiento (el de la juventud, que los personajes no saben distinguir del de la vida misma) que siempre acaban en el abismo y la perdición y el desencuentro irremediable”<sup>177</sup> Una comunión inseparable entre esa mirada de ciudad y sus personajes, ejemplo palpable de ello es el Besacalles quien reclama a ésta como escenario de construcción del sujeto, donde se sustenta su existir. Una necesidad de recorrer complejidades e insatisfacciones en las calles de la ciudad.

Esta ciudad también descubre las lecturas de Caicedo, entre ellas, Pessoa, poeta portugués que utiliza tres heterónimos para mostrar su obra poética. Uno de ellos, Alberto Caeiro es quien dibuja un “me siento exiliado” con el siguiente poema:

¡Qué pena me da! Era un campesino  
que andaba preso en libertad por la ciudad.  
Pero el modo como miraba las casas,  
y la manera en que se interesaba por las cosas,  
es la de quien mira los árboles,  
y de quien bajo los ojos por la carretera por donde va  
Andando

---

<sup>177</sup> Caicedo, Andrés. *El Atravesado*. En *Cuentos Completos*. Bogotá: Alfaguara, 2014, p.11

y anda fijándose en las flores que hay en los campos...  
Por eso tenía él aquella gran tristeza  
que nunca dijo que tenía,  
pero andaba por la ciudad como quien anda por el  
campo  
y triste como aplastar flores en libros  
y poner plantas en jarros...<sup>178</sup>

La narrativa de Caicedo se encuentra presa en las calles de Cali y es el modo de mirarla lo que le da ese matiz de profundidad, alejado de someras descripciones; ella es escenario y protagonista de las historias contadas. Al contrario, en vez de entender ésta como la causa de su malestar, como William López lo enuncia en la cita anterior, es el malestar de existir de Andrés Caicedo la causa de esa concepción de ciudad. Una ciudad que se convierte en un lugar de odio y anacronismos.

Ninguna escritura es carente de intención y no puede estar escindida de los imaginarios de quien escribe. Si la calle era perdición, era agonía y desesperanza, esa era la mirada al interior de quien escribía las historias; se convierte en una metáfora del escritor; en un fragmento de una carta que escribe Caicedo a Carlos Mayolo, uno de sus amigos cercanos. Le dice:

Escribir aunque sea mal, aunque lo que escriba no sirva de nada que si sirve será para salir de este infierno (jaja) por el que voy bajando. Que sea ésa la razón verdadera por la que he existido, por la que me ha tocado conocer (aunque de lejitos) a la gente que he conocido<sup>179</sup>

Describir a esa ciudad le permitía a Caicedo explorar sus propias agonías. Los recorridos en la calle, eran también sus recorridos

---

178 Pessoa, Fernando. *Poemas de Alberto Caieiro*. Madrid: Visor Libros, 2011, p. 37

179 Fragmento de la carta que escribe Caicedo a Carlos Mayolo. Recuperado de: <https://www.culturamas.es/blog/2016/02/08/andres-caicedo-y-la-literatura-urbana/>

internos. Ahora bien, esa ciudad también existía por sí misma, ella también contenía sus dificultades y ayudaba a generar los ambientes para los personajes *caicedianos*. El mundo de la juventud en la calles de Cali, de la Cali de Caicedo.

Calvino lo expresa también en su libro *Ciudades Invisibles* (1970), en su capítulo Las ciudades y los ojos.

Es el humor de quien la mira el que da a la ciudad de Zemrude su forma. Si pasas silbando, con la nariz levantada detrás del silbido, la conocerás de abajo para arriba: antepechos, cortinas que se agitan, surtidores. Si caminas con el mentón sobre el pecho, con las uñas clavadas en las palmas, tus miradas se enredarán al ras del suelo en el agua de la calzada, las alcantarillas, las espinas de pescado, los papeles sucios. No puedo decir que un aspecto de la ciudad sea más verdadero que el otro, pero de la Zemrude de arriba oyes hablar sobre todo a quien la recuerda hundido en la Zemrude de abajo, recorriendo todos los días los mismos tramos de calle y encontrando por la mañana el malhumor del día anterior incrustado al pie de las paredes. Para todos, tarde o temprano, llega el día en que bajamos la mirada a lo largo de los caños de las canaletas y no conseguimos despegarlos más del pavimento. El caso inverso no está excluido, pero es más raro: por eso seguimos dando vueltas por las calles de Zemrude con los ojos que ahora cavan debajo de los sótanos, de los cimientos, de los pozos.<sup>180</sup>

Así pues, es el humor (emociones) de Caicedo lo que le da a Cali su forma. En su recorrido cotidiano por sus calles encuentra incrustadas sus historias. Y llegó el día que el escritor bajó la mirada a lo largo de estas y no consiguió despegarla de su pavimento cavando los profundos pozos de un *Calicalabozo*.

---

180 Calvino, Italo. *Las ciudades invisibles*, p.38. Tomado de: Fragmento de la carta que escribe Caicedo a Carlos Mayolo. Recuperado de: [www.uabierta.uchile.cl/c4x/Universidad\\_de\\_Chile/UCH\\_11/asset/Calvino1970.pdf](http://www.uabierta.uchile.cl/c4x/Universidad_de_Chile/UCH_11/asset/Calvino1970.pdf)